

Dinámica entre el comportamiento reproductivo, la vida familiar y la incorporación laboral de las mujeres.

Un estudio en la provincia Santiago de Cuba.

Benítez Jiménez, Iliana
Universidad de Oriente, Cuba
ilianabj@uo.edu.cu

Resumen

Este artículo revela algunos dilemas enfrentados por mujeres entre el desempeño del rol materno y de actividades laborales. Se parte de una caracterización de la dinámica de la población objeto de estudio demostrándose la existencia de una reserva laboral femenina. Se emplea una metodología triangulada que combina el análisis de datos estadísticos sobre la población, con historias reproductivas de mujeres seleccionadas. Se concluye reflexionando sobre la necesidad de políticas sociales que apoyen el desempeño del rol reproductivo por las mujeres respetando sus derechos reproductivos y propiciando su participación laboral como importante vía de empoderamiento.

Palabras clave: comportamiento reproductivo; participación laboral femenina; dinámica demográfica; desarrollo;

Abstract

This article reveals some dilemmas faced by women between performing maternal roles and working activities. It is based on a characterization of the dynamics of the population under study, demonstrating the existence of a female labor reserve. A triangulated methodology is used that combines the analysis of statistical data on the population, with reproductive histories of selected women. It concludes by reflecting on the need for social policies that support the performance of the reproductive role by women respecting their reproductive rights and promoting their labor participation as an important way of empowerment.

Keywords: reproductive behavior; female labor participation; demographic dynamics; development;

INTRODUCCIÓN.

La población de un país, territorio, o localidad es uno de los principales recursos con que cuentan los mismos para la potenciación del desarrollo. Su dinámica y estructura pueden determinar los planes de inversión en cualquier rama, social o económica. Por un lado, por las necesidades que posee dicha población, lo cual estará marcado por su edad, sexo, nivel escolar, entre otras características socio demográficas distintivas de la misma. Y por el otro, porque de ella depende la disponibilidad de fuerza laboral para la ejecución de dichos proyectos. De ahí la importancia de los estudios de población y desarrollo, en los que se dé cuenta de los procesos demográficos y su interrelación con los procesos sociales y culturales de un territorio, evocando las interpretaciones sociológicas que interconectan al individuo desde un nivel micro, con la estructura social a la que aporta y al mismo tiempo lo modela.

Cuando damos una mirada al caso de la dinámica demográfica cubana, con el objetivo de analizar hacia dónde deben dirigirse los pla-

nes de desarrollo en la misma, se puede reconocer que está caracterizada, entre otros elementos, por una baja fecundidad que desde el año 1978 no alcanza el nivel de reemplazo de su población (Alfonso, 2006). Esta baja fecundidad es a la vez uno de los determinantes del alto grado de envejecimiento de la estructura por edades de la población. La disminución en cifras absolutas de la población infantil, junto al crecimiento del número de efectivos en los grupos de edades de mayores de 60 años conduce a que la proporción de los mismos se haga cada vez mayor con respecto a la población en general. Tal envejecimiento afecta también la distribución de la población en edad laboral, la cual se concentra actualmente en los grupos de edades más avanzadas poniendo en riesgo su futura reposición.

La incorporación masiva de la mujer a la actividad laboral remunerada después del triunfo revolucionario de 1959, contribuyó al aprovechamiento de los recursos laborales de la población en Cuba. Sin embargo, estudios han demostrado que este ha sido un factor

que ha incidido en la disminución del número de hijos por mujer y en el tamaño de las familias (Benítez, Comportamiento reproductivo y empoderamiento femenino en el contexto cubano, 2018) (Rodríguez, 2013) (Quintana, 2017).

Condiciones similares presenta la dinámica de la población de la provincia Santiago de Cuba, aunque con algunas variaciones. El grado de envejecimiento en la provincia es menor al de Cuba, aunque ambos están ubicados en el nivel III. Las tasas de fecundidad en este territorio son ligeramente mayores, pero tampoco llegan al nivel del reemplazo. Esto plantea desafíos muy similares a los que se presentan para todo el país.

Ante estas contradicciones que se expresan en la dinámica demográfica y los retos para el desarrollo de los territorios es menester atender las causas de la baja fecundidad para intentar potenciar la misma teniendo en cuenta los factores socioculturales que inciden en sus determinantes próximos y lograr una dinámica demográfica más funcional al desarrollo sostenible.

Ello implica que sea favorable también a la equidad y al empoderamiento femenino donde resulta esencial la participación y el empoderamiento económico de las mujeres que debería realizarse a través de su incorporación a la actividad laboral remunerada. Es aquí donde se evidencian contradicciones entre la participación de las mujeres en actividades laborales y el cumplimiento del rol reproductivo que viene asociado a la maternidad y la construcción social que existe de la misma en un contexto de relaciones patriarcales en el que ambos roles resultan poco conciliatorios.

La participación laboral de las mujeres sería favorable para la disminución de la relación de dependencia que hoy se presenta, pues se estarían aprovechando mucho más los efectivos que se encuentran dentro de la población en edad laboral en su aporte a la economía del país. Sin embargo, dentro de la cultura machista que existe en Cuba, que asigna a estas el rol de cuidadora y de principal responsable de la crianza y educación de los hijos, el desempeño laboral se convierte muchas veces, en una situación de conflicto para ellas.

En el presente estudio nos proponemos revelar algunos de los dilemas que enfrentan las mujeres entre la dedicación al rol de madre en el espacio familiar y el desempeño de actividades laborales, para lo que van configurando estrategias individuales y familiares en las que muchas veces ellas optan por el no vínculo laboral.

Para cumplimentar tal objetivo se parte del análisis de datos estadísticos que demuestran la existencia de una reserva laboral considerable en la población femenina de la provincia Santiago de Cuba que podría tener entre sus razones, este conflicto. Al mismo tiempo se recurre a valoraciones experiencias reveladas por mujeres santiagueras, a través de historias de vida en las que exponen sus historias reproductivas y de las que se puede extraer cómo se ha relacionado dicho comportamiento con su vinculación a la actividad laboral remunerada.

LA RESERVA LABORAL FEMENINA EN EL ENTORNO DE LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA DE LA PROVINCIA SANTIAGO DE CUBA.

La provincia Santiago de Cuba hasta el año 2017 contaba con una población de 1,051,069 habitantes (ONEI, 2018 b). De esta población, sólo en el curso 2016 - 2017, hubo un total de 10,749 graduados de la enseñanza preuniversitaria y técnica y profesional, y de ellos 4,556 fueron mujeres, representando el 42,4%¹. Este solo rasgo nos habla de la importancia de conocer la estructura y dinámica de esta población, pues existe un nivel de escolaridad alto que resulta un recurso indispensable con que cuenta un territorio, en donde las mujeres tienen una alta incidencia.

Al construir la pirámide de dicha población encontramos que tienen rasgos semejantes a la pirámide de Cuba: alto grado de envejecimiento, con el 18,6% de su población con 60 años y más, mientras que el de Cuba es del 20%²; estrechamiento

1. Calculado a partir de datos del Anuario Estadístico de Santiago de Cuba 2017, edición 2018.

2. Calculado a partir de datos del Anuario Demográfico de Cuba 2017, edición 2018.

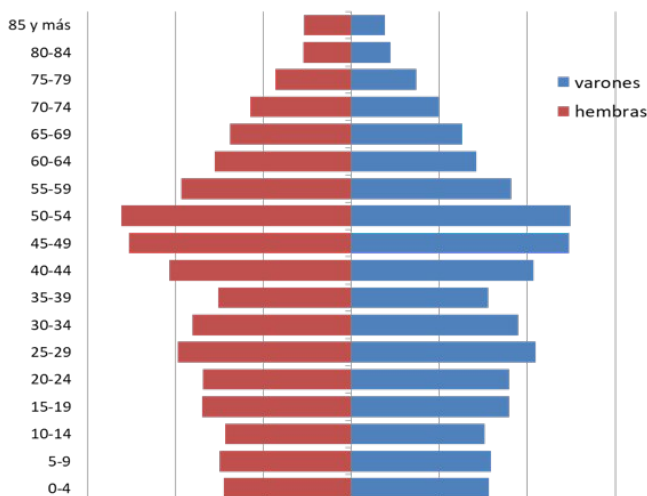
en su base debido a la disminución de la fecundidad y del número absoluto de nacimientos desde hace varios años; y el aumento de habitantes en las edades posteriores a los 60 años (ver figura 1).

El mayor reto de esta estructura por edades de la población de la provincia está en que han disminuido sus efectivos en los grupos de edades con capacidad productiva (población en edad laboral) lo que se refleja en la relación de dependencia que es de 577 habitantes por cada mil habitantes entre 15 y 59 años de edad (ONEI, 2018).

El análisis se torna más complejo si tenemos en cuenta que dentro la población en edad laboral, se delimitan los que están en capacidad real y disposición de trabajar, que es la llamada población económicamente activa (PEA), y los que no (PNEA). Pero dentro de la PEA sólo producen los que realmente tienen algún vínculo laboral, que son los ocupados. Cada uno de estos subgrupos de la población se pueden observar según su sexo.

En la provincia Santiago de Cuba, entre los años 2012 y 2017, se encontró que la tasa de actividad económica, que expresa la relación

Figura 1. Pirámide de la población de la provincia Santiago de Cuba, 2017.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Anuario Demográfico de Cuba 2017, edición 2018.

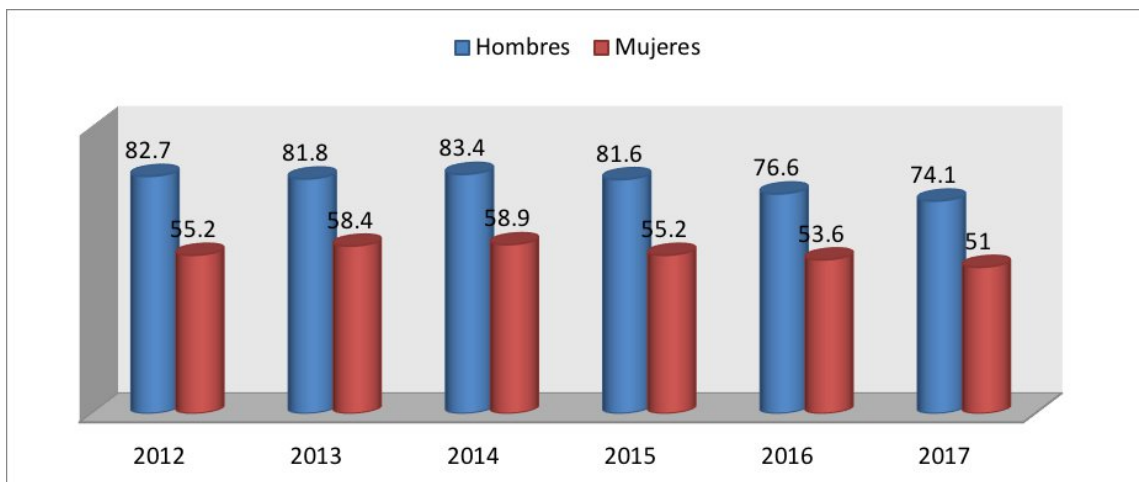
entre la población económicamente activa y la población en edad laboral, al compararla por sexos, ha sido siempre mayor en los hombres (ver figura 2).

Esta tasa en el 2017, cerró con las cifras más bajas en los últimos 6 años para ambos sexos, pero se constata una notable desventaja para las féminas. Se puede asegurar entonces que se mantienen brechas entre mujeres y hombres, al menos en la disposición y capacidad para participar en la actividad laboral remunerada. Esta diferencia está marcada fundamentalmente por el hecho de que gran parte de la población femenina que se encuentra fuera de la PEA, se dedican a las tareas domésticas y no buscan em-

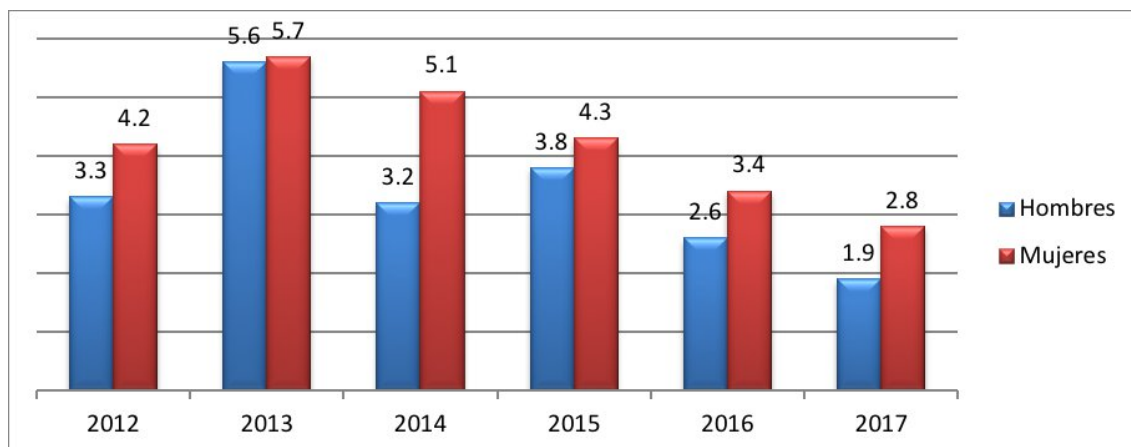
pleo, lo cual se relaciona directamente con el rol doméstico y de cuidadora que le ha sido asignado tradicionalmente por la cultura patriarcal. Un peso importante en esta dedicación al rol de cuidadora lo tiene el ejercicio de la maternidad ya que con la llegada de los hijos las mujeres pueden decidir por la salida del mercado de trabajo, cuestión que abundaremos más adelante en este trabajo.

Las brechas en la participación laboral remunerada también puede observarse en el comportamiento de las tasas de desocupación por sexos, en donde se constata que la población femenina mantiene cifras por encima de la masculina (ver figura 3).

Figura 2. Tasa de actividad económica por sexos, años 2012 al 2017.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Anuario Estadístico de Santiago de Cuba 2017, edición 2018.

Figura 3. Tasas de desocupación por sexos, años 2012 al 2017.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Anuario Estadístico de Santiago de Cuba 2017, edición 2018.

Si se tiene en cuenta que la tasa de desocupación refleja la proporción de personas desocupadas con respecto a las ocupadas, se comprende también que las mujeres no sólo están en desventaja en cuanto a su disposición a participar en una actividad laboral remunerada, sino que aun cuando están dispuestas a ello, encuentran barreras para su ocupación respecto a los hombres.

Este panorama invita a profundizar en las causas de las desigualdades en la participación laboral femenina en toda su amplitud, lo cual promete un escenario complejo, sobre todo en las circunstancias

actuales de la realidad cubana en la que, como vimos antes, ha disminuido la actividad económica en ambos sexos, lo cual podría estar enmascarada por el aumento de personas que declaran no estar buscando trabajo (PNEA), pero dedicarse por el contrario, al trabajo informal. Todo este complejo proceso reclama análisis de igual nivel, sin embargo, salta a la vista nuevamente el recurrente tema de las contradicciones que se generan entre la vida laboral y familiar, sus horarios, exigencias y criterios de premiación al trabajo. Es aquí donde se concentra nuestra atención.

Los estudios de género y trabajo en el país han demostrado que entre las representaciones de la vida cotidiana de la mujer cubana se encuentra su participación social a través de la actividad laboral remunerada gracias a la influencia que han tenido todas las políticas del proyecto social cubano que han insistido en el empoderamiento de la mujer del cual forma parte importante su empoderamiento económico (Benítez, Comportamiento reproductivo y empoderamiento femenino en el contexto cubano, 2018). A pesar de ello, esta representación convive con el mantenimiento de patrones patriarcales como la división de roles de género que continúan asociando a la mujer al cuidado de los hijos como responsabilidad principal de ellas. Para conocer cómo se insertan las mujeres en esta compleja dinámica y qué prácticas asumen hasta configurar un comportamiento reproductivo indagamos en las historias reproductivas de algunas mujeres.

EL COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO DE MUJERES Y SU PARTICIPACIÓN EN LA ACTIVIDAD LABORAL.

Para indagar en algunos elementos de la relación entre el comportamiento reproductivo y la participación de las mujeres en la actividad laboral partimos de reconocer que el comportamiento reproductivo se expresaría en “comportamientos concretos de la población respecto al número de hijos a tener, el momento de tenerlos, el espaciamiento entre ellos, para lo cual decide sobre: la exposición al coito, el uso de anticonceptivos, y el uso del aborto” (Benítez, 2013: 29).

Efectivamente el comportamiento reproductivo está relacionado con participación de la mujer en la actividad laboral si tenemos en cuenta que en la sociedad cubana continúa teniendo rasgos patriarcales, en la que pervive una división sexual de roles y de espacios, donde a las mujeres se les asigna el rol de doméstica y cuidadora dentro del espacio privado. Este contexto justifica y condiciona que existan mujeres que no identifican su incorporación a la actividad laboral

como proyecto de vida, sino que esto resulta una opción secundaria, solo considerada en última instancia en función de obtener una entrada económica que le ayude a la manutención de los hijos como el caso que se puede ver a continuación:

Yo no sé hacer nada, aunque terminé el pre, y la vida en el campo donde vivía es muy dura pa'la mujer. Allí no hay ollas eléctricas, ni nada de eso. Además no me gusta trabajar, ni creo que tendría tiempo con tantos muchachos encima. Quién los va a cuidar ahora que mi mamá está más vieja y cansada. Va y me encuentro un hombre bueno de verdad que me dé el frente.

Mujer de 39 años, soltera, nivel escolar pre- universitario, desocupada, 5 hijos.

Para mujeres como esta, la opción de participar en el espacio público a través del trabajo remunerado, no es como una carrera, sino sólo una entrada económica alternativa ya que siguen viendo a la pareja masculina en el tradicional rol de proveedor y responsable de la manutención de los hijos. Cambiar este tipo de comportamiento, e incitar a la incorporación de la

mujer a la actividad laboral, implica trabajar en lo que la reconocida feminista Young nombró como necesidades estratégicas de género asociadas a los cambios en los patrones patriarcales (Young, 1997).

Mientras se mantengan estos patrones patriarcales y el trabajo siga siendo reconocido por cierto grupo de mujeres, solo como vía para obtener remuneración y no desde la perspectiva de la participación social y cambio de estatus social, no se obtendrían cambios significativos en su incorporación a la actividad laboral. Muy asociado a ello está el nivel educacional que tenga la misma, pues cuando se trata de un trabajo profesional, como seguimiento a la realización de estudios especializados se podría incidir más desde otras vías para tal logro. De ahí la importancia en continuar las políticas que posibilitan la paridad educacional entre hombres y mujeres.

Como manifestación opuesta a esta posición es posible encontrar también a través de las historias de vida, casos donde se observan relaciones de conflicto entre las aspi-

raciones de las mujeres de incorporarse y tener un desempeño exitoso en la esfera laboral remunerada, y el freno que significa la permanencia de la asignación a ellas del rol de cuidadoras de los hijos como elemento principal de su vida familiar. El siguiente es muestra de ello:

(...) para no desvincularme del estudio, ya a los veintidós años me puse un anticonceptivo para no salir embarazada de la relación que tenía, ni interrumpir mis estudios, sin tener las condiciones materiales y mentales creadas para tener un bebé (...) Comencé a trabajar en el Ejecutivo Provincial de los Pioneros como estadística. A los treinta años tuve mi primer y único embarazo (...) A lo mejor si nunca hubiese usado anticonceptivos ahora tendría más de una niña, pero entonces corría el riesgo de no darle la educación que se merece, ni las condiciones materiales, ni el padre adecuado y además, iba a ser una madre frustrada profesionalmente, sin poder ser ejemplo en esa esfera para ellos.

Mujer mestiza, 36 años, casada, nivel escolar universitario, dirigente política.

Para mujeres como esta resulta muy importante su incorporación al trabajo, no solo como forma de realización profesional sino también como vía de incorporación activa a la esfera pública de la sociedad. Esto ha sido el resultado del proceso de transformación social fomentado por la Revolución cubana en la que se ha puesto especial empeño en la vindicación de la figura de la mujer, pero como es lógico, los cambios no alcanzan a desterrar por completo siglos de discriminación y exclusión de las féminas del espacio público. En función de tal incorporación las mujeres han transformado los patrones reproductivos de sus madres y abuelas y hasta llegan a vivir con conflicto sus decisiones de reducir el número de hijos en sus familias de procreación.

Igualmente la llegada de los hijos puede venir asociada a otras situaciones que requieran de atención priorizada para ellos. Este es el ejemplo de la decisión que tuvo que tomar una de las mujeres entrevistadas, después de haber tenido un hijo, cuando el segundo nació con una enfermedad que requería de cuidados especiales:

Tuve que dejar de trabajar, porque el niño hacia gravedades constantemente, hacia 2 y 3 ingresos al mes (...) La situación económica empeoró. Solamente había una entrada económica en la casa y era la de mi marido (...) Una cosa llevaba a la otra, las condiciones de la vivienda no ayudaban mucho a la enfermedad del niño, y estas condiciones hacían que el niño estuviese casi todo el tiempo ingresado y yo así no podía trabajar. (...) Mi marido me ayudaba también en las cosas de la casa, pero la que atendía más y estaba casi todo el tiempo con el niño, era yo. (...). Yo soy Licenciada en Economía pero por más que traté nunca más pude ejercer en mi carrera. Por amistad me consiguieron para pasar un curso de Cultura Física en el Fajardo. Me gradué y empecé a trabajar en un Combinado deportivo.

Mujer de 40 años de edad, universitaria, 2 hijos, trabaja como obrera.

La necesidad de cuidado de una persona dependiente, en este caso de un hijo, en situaciones de insuficiencia de servicios de cuidado que apoyen esta tarea, resulta en la imposibilidad de realizar una actividad

laboral. Esta historia reafirma cómo la mujer resulta ser la más afectada en situaciones como esta debido a la división de roles de género existente que la responsabiliza de ese cuidado.

Aun cuando las mujeres tengan un nivel educacional y profesional que la hagan potencialmente apta para desarrollar una carrera debe contar con servicios de apoyo a las realización de esos roles tradicionales para hacer efectiva su incorporación a la actividad laboral remunerada. Este fragmento de historia de vida lo confirma:

Cuando parí a mi hija estaba en tercer año de la carrera por lo que tuve que interrumpir los estudios, pedí una licencia (...) De no ser por ella hoy no tuviese a mi hija, ella fue quien la cuidó para que yo siguiera estudiando porque no tuve círculo infantil. Hoy creo que valió la pena interrumpir los estudios por un tiempo, en un final ya me gradué y estoy trabajando.

Mujer de 31 años de edad, nivel escolar universitario (ingeniera eléctrica), unión consensual, una hija.

Estamos frente a la necesidad de solución tanto de las necesidades prácticas, asociadas a los roles considerados como propios del género femenino por la tradicional división que existe en las sociedades machistas, como de la atención a las necesidades estratégicas que apuntan a desdibujar esos esquemas patriarcales que la hacen responsable casi exclusiva de dichas tareas cuando se pudieran llevar con menos carga si son compartidos en la pareja. Tanto unas como otras son de necesaria atención para potenciar la participación social de la mujer, participación económica y empoderamiento, a la vez que aprovechar su fuerza de trabajo como recurso indispensable para el desarrollo de la sociedad.

Otra arista del problema aparece cuando entramos a analizar lo que significa realmente la incorporación al trabajo remunerado, en términos de autonomía económica. En Cuba existen diversos sectores laborales en entre los que existen diferencias marcadas en salarios y condiciones de trabajo en general y que marcan los espacios laborales (Hechavarría, Dayma y Martín, J. L.,

2017). En aquellos donde el trabajo ha dejado de cumplir la función principal de servir para la satisfacción de las necesidades materiales, elevar los salarios a lo que represente una satisfacción de las necesidades básicas de los trabajadores, podría ser un estímulo para la incorporación al mismo.

En el caso de las mujeres esto podría ser acicate para llegar a alcanzar su ideal reproductivo. Aun cuando es conocida la poca incidencia que han tenido las políticas de estímulo a la fecundidad en otras partes del mundo como en Europa, a partir de estímulos materiales. Esto solo podría tener resultados cuando las mujeres no han llegado a tener los hijos que desean por tales carencias. Este ejemplo lo demuestra.

Ellos nunca fueron al círculo infantil, yo me encargué de cuidarlos y sola. Del padre sólo recibo apoyo en lo que es la mensualidad y otro dinero extra que me dé de vez en cuando para calzarlos y vestirlos. Gracias que la salud y la educación en Cuba son gratuitas, porque no sé qué me hubiese hecho con los dos (...) Cuento con mi salario que es

de 360.00 (...) y no es el más apropiado para esto. Desearía tener más hijos pero las condiciones que tengo no son las mejores para más.

Mujer de 27 años de edad, obrera, 2 hijos, nivel secundario, separada.

Además de los servicios sociales que puedan existir para apoyar las tareas de reproducción social de la vida cotidiana, el salario como resultado del trabajo es la principal fuente de ingreso para solventar las necesidades, entre ellas las relacionadas con la manutención y cuidado de los hijos como necesidad principal de toda familia. Sin embargo, en las circunstancias cubanas, no siempre sucede así. Esto dependerá del sector donde se esté empleado y de las posibilidades que brinde el mismo para solventar dichas necesidades. De ahí de evaluar el incremento de los salarios en los sectores en mayor desventaja, no sólo como una vía real para estimular a todos los trabajadores sino también, y en especial a las mujeres con vistas a que el empleo no se convierta más en un freno sino en estímulo para alcanzar sus ideales reproductivos.

Las circunstancias para alcanzar o no el ideal de hijos y la manera de conciliar este propósito con el trabajo puede variar de acuerdo con las aspiraciones de cada mujer, su nivel educacional, sus aspiraciones profesionales o no, las condiciones materiales de vida, entre muchas otras circunstancias, pero claro está que, independientemente de estas aspiraciones reproductivas y del aporte que pueda resultar el incremento del número de nacimientos para una dinámica de población más funcional, la incorporación de la mujer a la actividad laboral remunerada, tributa por sí sólo a su empoderamiento en tanto representa tanto acceso como participación social.

REFLEXIONES FINALES.

La feminidad, dentro de sociedades con patrones machistas, sigue siendo configurada en asociación con la maternidad, sin embargo, mientras para muchas mujeres, el vínculo a la actividad laboral es vista más como una colaboración a la economía de la familia donde el hombre es principal responsable de la manutención de los hijos, y el cuidados de éstos “es su responsabilidad”

para otras, el sentido del vínculo laboral está más asociado a las necesidades estratégicas de género, en un acertado intento por la independencia económica. Estos planteamientos se hacen más claros en mujeres de mayor nivel educacional y con formación profesional, pero sobre todo con cierto nivel de internalización de un cambio en los roles tradicionales donde las féminas pasan a tener participación en el espacio público y ser este parte de su quehacer cotidiano. Una vez instaurado estos nuevos patrones se convierten en indispensables para la realización personal de la mujer.

En medio de ese panorama, se comprueba que existe la alternativa para las mujeres, de la disminución del número de hijos, o la postergación de los segundos y terceros nacimientos, que muchas veces terminan por no tener lugar. El resultado en cuestión es que la propia sociedad con sus estructuras tradicionales de género y la división sexista del trabajo, está conservado un conflicto entre el espacio público y privado que impiden su conciliación y la hacen cada vez más, inalcanzable.

Si la sociedad requiere de la reproducción de su fuerza de trabajo, entonces es responsabilidad social favorecer el rol reproductivo a través de sus políticas y servicios. Se trata de no solo de garantizar una virtual inversión de esta tendencia, y lograr una dinámica de población más funcional, sino también, de que las medidas que se adopten al respecto no invadan los derechos reproductivos de las mujeres, ni de los hombres, y mucho menos restrinjan la participación social de las primeras, lo cual es una parte importante de su empoderamiento.

BIBLIOGRAFÍA

Alfonso, J. C. (2006). El descenso de la fecundidad en Cuba: de la primera a la segunda transición demográfica. *Revista cubana de Salud Pública*.

Benítez, I. (2018). Comportamiento reproductivo y empoderamiento femenino en el contexto cubano. En N. G. (Editora), *América Latina y sus pueblos en movimiento* (págs. 173-207). San José, Costa Rica: Letra Maya.

Benítez, I. (2013). Estudio sociológico de la relación entre el comportamiento reproductivo, la dinámica poblacional y el desarrollo social en el municipio Santiago de Cuba. Tesis en opción al título de Doctora en Ciencias Sociológicas. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.

Hechavarría, Dayma y Martín, J. L. (2017). Cuba: Trabajo en el siglo XX. La Habana: Fundación Friedrich Ebert, Instituto Juan Marinello.

ONEI. (2018 b). Anuario Demográfico de Cuba. La Habana.

ONEI. (2018). Multimedia Anuario Estadístico de Santiago de Cuba. Santiago de Cuba.

Quintana, L. (2017). Fecundidad y toma de decisiones en torno a la reproducción. Miradas en contexto. La Habana: CEDEM.

Rodríguez, G. (2013). De lo individual a la social: cambios en la fecundidad cubana. La Habana: CEDEM.

Vasallo, N. (2017). Género e investigación. Obstáculos, avances y desafíos en Cuba. En Sagot, Monserrat (compiladora) Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina y El Caribe. CLACSO, Buenos Aires.

Young, K. (1997). El potencial transformador de las necesidades prácticas. Empoderamiento colectivo y el proceso de planificación. En M. León, Poder y empoderamiento femenino (págs. 99-118). Santafé de Bogotá: TM Editores. U.N. Facultad de Ciencias Humanas.